

*“Ya nadie se llamará como yo, pero te dejo un bosque y algo más vivo dentro”.*

Agustín Fernández Mallo

In memoriam

A lo lejos vibran las voces de las explosiones.

Ella agarra mi voz, yo aprieto la suya.

“Ya nadie se llamará como yo”, digo.

El universo funde a negro plegando sus alas de mosca.

La letra de viento se entretiene en el aire de una cuerda floja.

Solo tengo miedo y cinco años.

Voltea el final de un discurso vano. El año pasado cumplí cuatro.

La mariposa que anidó se hizo crisálida en mi boca.

¿No oyes?, es el metal que grita.

Dice que ya nadie se llamará como yo.

Cuando no esté, ya nadie se llamará como yo,

adolescente, adulta y vieja de cinco años.

Dejo mi nombre envuelto en miedo, poco usado.

Mañana seré derecho y envés de un principio, esquina y circunferencia del radio de un dedo,

la geometría perfecta de un copo de nieve.

Estoy sola. Ven a por mí.

Nunca vi la nieve.

La luz se entumeció en los bordes de sus caras, como acantilados.

Son los restos de un naufragio.

La arena sin mar entró con proyectiles. Rasgaron mi vestido.

Ya nadie se llamará como yo.

Me fui respirando tu nombre de alfiler.

Mamá.

El altar se quedó vacío. Hasta Dios se fue sin esperarnos.

No pude escapar. Nadie dijo como tendría que esconderme.

Dinamitaron las amapolas.

Las piedras llenaron sus huecos con escarabajos, esperándonos.

Nadie alcanzó mi última respiración.

Ya nadie se llamará como yo en un universo sin olivos.

Desleírse, desdibujarse, borrarse desde...

Dejo todos mis juguetes rotos. No seré futuro.

Ya nadie se llamará como yo,

en un antes sin después que continua ahora.

El final llega desde que iniciaron el principio.

Tus ojos abiertos como lirios no pueden derramar más sal.

Te hablo sin luz, mamá, desde lejos. ¿Pido perdón por vivir solo cinco años?

Dibujarás mi sombra con besos y les hablarás de mí.

Soy como las golondrinas que no están volviendo.

Ya nadie se llamará como yo, ni como aquel que ya no camina.

Ni como ella que ya no respira ni camina.

Ni como el que principió caminando la carrera para escapar.

Ni como tú que ahora lees y no caminas.

¿Has pensado en mí alguna vez? Dejé de caminar.

Digo adiós.

Al otro lado del teléfono me escuchan. Subastarán mi nombre cuando no esté.

Muchos pedirán pan, no un nombre. Ya nadie se llamará como yo a la una.

Otros Paz, no un nombre. Ya nadie se llamará como yo a las dos.

Pocos una mentira vieja para creer. Ya nadie se llamará como yo a las tres.

La guerra pide un nombre que sea solo suyo.

Quiere el mío: Hind Rajab

Adjudicado a la Muerte.

No olvide retirarlo.